3. x

# SERMON PANEGYRICO,

QUE

EN LA SOLEMNE FESTIVIDAD

CON QUE EL MUY ILUSTRE CUERPO

DE SEÑORES INQUISIDOR COMISARIO Principal, y Ministros de la Inquisicion en la CIUDAD DE CADIZ

CONSAGRA ANNUALMENTE reverentes Cultos à su Glorioso Protectòr

# SAN PEDRO MARTIR,

DIXO

El dia 29. de Abril de este Año de 1782.

EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE N. P. SAN FRANCISCO,

*EL M. R. P. Fr. MANUEL NEGRETE, LECTOR de Sagrada Theologìa en dicho Convento.*

LO DAN A LUZ

D.N NICOLAS SANCHEZ DE LA SOMERA, y Don Martin Aguirre Burualde, Comisario, y Alguacil Mayor de la Inquisicion, Diputados de la Funcion.

---

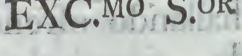
CON LICENCIA: En Cadiz en la Imprenta de D. JUAN XIMENEZ CARREÑO, en la Calle Ancha de la Xara.

# AL EXC.MO S.OR

## DON FELIPE BERTRAN,

por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Salamanca, del Consejo de S. M., Caballero Prelado Gran Cruz de la Real, y distinguida Orden Española de Carlos Tercero, é Inquisidor General en todos los Reynos, y Señorios de S. M. Catolica, &c.

EXC.MO S.OR



SI EL DESEO DE satisfacer los beneficios, Exc.mo Se-

Señor, quien no puede pagarlos de otro modo, que con su gratitud, juzgó Seneca por remuneracion satisfactoria, deberá esperar nuestro respeto de la benignidad de V. E. acepte como ofrenda presentarle esta Oracion Panegyrica, con que procuró el Cuerpo de la Inquisicion en esta Ciudad elogiar à nuestro glorioso Protector San Pedro Martir, llegando con entera confianza á ofrecer por este medio nuestro debido rendimientó à V. E. para desahogo de nuestra gratitud á los particulares favores con que se ha dignado distinguirlo; no hallando ofrenda mas proporcionada.

Grande es el honor, que hemos recibido de la dignacion de V. E. en sus repetidas honras, con que no solo ha sido Escudo para sostener este Cuerpo, sino descu-

bier-

bierto Defensor de sus prerrogativas. Corto es el don que tributamos, pero no debe medirse la satisfaccion de una fineza, por la magnitud del beneficio recibido, sino por la proporcion del Oferente con el culto, y aun en los pequeños sacrificios và mas acreditada la Fé, que los consagra, pues en sobervias victimas suele usurpar la vanidad todo el incienso.

Sin duda se fundó Licurgo en esta maxima quando prohibió à los Lacedemonios los grandes holocaustos, para que despojada de temores la pobreza, se acercáse al Ara, à quien no exalta la Grandeza de la hostia, que la ocupa, sino la fé del pecho, que la dedica, dandole á todas valor igual el Numen que la acepta: y por tanto esperamos, se digne V. E. disimular esta manifestacion de nues-

tro

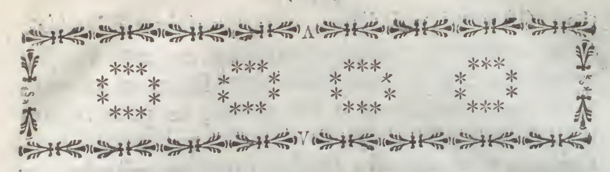
tro mas reverente, y obsequioso respeto, con que somos

EXC.^MO S.^OR

Los mas rendidos, y atentos Subditos de V. E.

D. NICOLAS SANCHEZ DE LA SOMERA. | D. MARTIN AGUIRRE BURUALDE.

EGO



*EGO ROGAVI PRO TE, UT NON DEFICIAT fides tua; & tu :: confirma fratres tuos.*

YO HE ROGADO POR TI, PARA QUE no llegue á faltar tu fé; y tu confirma à tus Hermanos. *S. Luc. c.* 22. ℣. 32.



AUNQUE NUESTRO REDENtor JESUS orò á su Eterno Padre, segun que testifica el Evangelista San Juan (a) por todos los Discipulos, que le havia dado, para que los conservàra en la unidad, y firmeza de la Fé; pero de un modo todo particular pidió por el Apostol San Pedro, encargandole al mismo tiempo que confirmàra à sus Hermanos, esto es, que estableciera, y radicàra en la Fé no precisamente à los Apostoles, sino tambien á los demas obispos, y fieles que havian de componer, é integrar el cuerpo Sagrado de la Iglesia. Como que él havia de ser la Cabeza visible, y firmamento de ella, el Principe de sus Concolegas, y Coapostoles, el primero de los Pastores, el principal fundador de la Religion, el interprete de la verdad, y Martir de la Fé, era preciso que tuviera, para explicarme con voces del Padre San Agustin,



[a] Joan, in Evang, 17. ℣. 9.

tin, (b) una mui libre, una fortisima, invictisima, perseverantisima voluntad en esta Fé; y asimismo era indispensable que fuera el oraculo vivo que instruyera à los fieles, la guia segura que dirigiera los pasos de aquellos primeros Christianos, y el modelo perfecto que los animàra, y confirmàra en las verdades eternas, è infalibles de la Religion: *ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, & tu :: confirma fratres tuos.*

Pero, SEñOR, ¿no parece que el Divino Redentor hà renovado en el Cielo esta misma peticion à favor de un nuevo Pedro, de aquel Heroe del Christianismo, que à los principios del Siglo trece se dejò ver en el mundo para honór de el Sagrado, y esclarecido Orden de Predicadores, para gloria de la Iglesia, para apoyo de la Religion, y de la Fé, y para glorioso vencedor, y azote formidable de la heregía? ¿No parece que el Señor hà hecho esta misma comision con las voces vivas, y eficaces de sus inspiraciones Divinas à el Santo y Zeloso Inquisidor General de toda la Italia, el Bienaventurado Martir SAN PEDRO DE VERONA, encargandole el cuidado de mirar por sus hermanos, y confirmarlos en la Fé? Ah! quando no supieramos que este invictisimo Martir de la Religion mereciò oir del Cielo estas mismas voces con que Jesu-Christo hablò en otro tiempo à el Principe de los Apostoles, segun que refieren varios, y juiciosos Historiadores, bastaría el que tendieramos la vista por los succesos de su portentosa vida, para que vieramos en él un nuevo Apostolico Pedro, semejante à el Discipulo de

(b) Aug. de corrept. & gratia.

de el Salvador en la valentìa, y fortaleza de su fé, y en los ardores fogosos de su zelo para reducir, establecer, y confirmar á sus hermanos: *ego rogavi pro te &c.*

Quien se atreverà à dudarlo? Yo convido á los Censores mas rígidos, y severos para que dèn una ojeada siquiera sobre las historias de nuestro Santo, sobre unas historias las mas críticas, las mas imparciales, y de ninguna sospecha, y en ellas veràn que San Pedro de Verona jamàs desamparó la raíz, y principio de la justificacion que una vez empezó á tener: que desde que el Señor se dignó llamarle de entre las tinieblas de el Catharismo, ó Manicheismo á su admirable Luz, iluminandole maravillosamente desde los montes eternos de su misericordia con las luces de la Fé, empezaron yà á turbarse los Heresiarcas insipientes de corazon: que desde entonces empezó èl à amar à el verdadero Dios con todo su corazon, con toda su mente, con toda su alma, y con todas las fuerzas de su espiritu: á confesarle por Sèr Supremo, Criador de todas las cosas, todo poderoso, infinito, Soberano Señor del Universo, Juez, y Arbitro de las suertes de los hombres, Dios unico, y solo digno de recibir el poder, la Divinidad, el honor, la gloria, la bendicion, los respetos, y las adoraciones, por cuyo honor, y Fé estaba dispuesto como el Apostol S. Pedro, (c) para ir à la carcel, y hasta la misma muerte, y preparado para padecer todo quanto la heregía tenia de mas violento, mas cruel, y mas espantoso. Alli veràn, como venciò él aquellos dos generos de per-

(c) Luc. in Evang. 22. ỳ. 33.

perseguidores , que nota , y distingue el erudíto, y venerable Beda : (d) aquellos dos medios tan fuertes , y poderosos como contrarios entre sì, aunque dirigidos à un mismo fin , yo digo , los alhagos , y las iras , las promesas , y las amenazas , los atractivos , y los rigores , la suavidad que encanta , y la aspereza que intimida ; como que todo se conspirò contra su fé , para desquiciarle de ella , è imbuirle en los elementos , y maximas abominables de el error , y la heregìa. Verán que victima , y defensor de la Religion à un tiempo mismo , que testigo público sobre la tierra de Jesu-Christo , y de su Fé , hacìa vèr Pedro con su heroyca firmeza , quan poderoso es este Divino Redentor , siempre vivo para interceder por nosotros , que en medio de las mayores tribulaciones animaba , fortalecia à su espiritu para confundir la malicia de los hombres , y que entre las contradicciones mas violentas sacaba à su fé siempre victoriosa , siempre triunfante : *ego rogavi pro te , ut non deficiat fides tua.*

Pero no es esto solo. Verán , en fin , que destinado Pedro por una providencia toda de el Cielo para Ministro de Jesu-Christo , para dispensador de los misterios de su Dios , y para que como Inquisidor General fuera consuelo , y amparo de su Iglesia , vindicò sus honores , hizo observar sus leyes , defendió sus intereses , y su gloria , se armó como un valeroso Gigante de un animo invencible para abatir las cabezas rebeldes , se revistió de un zelo devorante para consumir las malezas que cubrian la heredad de el Señor , purificó en grande parte el Santuario, re-

(d) Ven. Beda lib. 4. in Luc. c. 52.

renovó en muchas Provincias la faz de la Iglesia, atrayendo à sus hermanos, y proximos al gremio de ella, y confirmandolos en las verdades infalibles de su fé: *& tu confirma fratres tuos.*

Me parece que estais leyendo yà mis pensamientos, y todo el fin à que se dirige mi discurso. Bien comprehendeis que tengo yà delineado con arreglo à las palabras del Thema, el proponeros à el glorioso, y bienaventurado Martir SAN PEDRO DE VERONA, como à un Heroe del Christianismo, sostenido por su Dios en la Fè; *ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua*: y serà la materia de la primera Parte. Como à un nuevo Apostol empeñado para confirmar en ella à sus hermanos: *& tu confirma fratres tuos*; y serà el asunto de la Segunda. De modo, que admirareis en nuestro Santo, un Heroe de la Fé de los mas perfectos, un Apostol de la Religion de los mas zelosos.

Eterno Dios, y Salvador mio adorable, que haveis sido, y sereis siempre maravilloso en vuestros Santos, como que de Vos, fuente inagotable de toda bondad, les desciende toda su virtud, toda su fortaleza, y todo dòn perfecto; embiad à nuestros corazones, Soberano Padre de las Luces, un rayo de ese Divino fuego que ilumina, é inflama, para que èsta mi Oracion no sea precisamente un vano recuerdo, una especulacion esteril, è infructuosa de los heroismos de vuestro Siervo; sino que ella sea para gloria accidental vuestra, para honor suyo, y utilidad de todos mis Oyentes, de cuya instruccion no pienso desentenderme. Estos son los fines Santos que pretendo, y que espero conseguir de

vuestras piedades por la intercesion poderosa de vuestra purisima, siempre immaculada Madre, y Madre nuestra MARIA Santisima, á quien todos saludamos, y decimos con devocion AVE MARIA.

# PRIMERA PARTE.


A FE CATHOLICA, ESTE dòn de Dios, que es el fundamento immutable de nuestra justificacion, y la raìz de toda la santidad: La Fé Catholica, èsta antorcha Divina mezclada Sagradamente de luces, y de tinieblas, que los Padres de la Iglesia comparan á aquella misteriosa columna de fuego que se desparecia en el dia, y que iluminaba al Pueblo de Israèl mientras que duraba la noche, (e) y que no obstante su obscuridad es una prueba, y argumento eficacisimo de las cosas que no aparecen, como há dicho San Pablo (f): La Fé, èsta virtud Theologal, que Dios por sola su clemencia, y bondad infinita nos infunde, que es una sin division ni contradiccion, como sucede en todas las falsas Sectas, y Sinagogas de Satanás, que se encuentran unas con otras, y aùn cada una se opone, y contraría à sì misma: La Fé, sola capaz de fijar nuestro entendimiento, y de llevarle à el conocimiento de la Divinidad, y de los medios indispensables para conseguir la vida eterna; sola incontrastable, è in-

[e] Exod. c. 13. ℣. 21. 22. & Num, 14. ℣. 14.
(f) Ad Heb. c. 11. ℣. 1.

invencible, por mas que el infierno haya pretendido, y pretenda embestirla para ventilarla, y zarandarla como trigo: La Fé Catholica, en fin, sin la qual es imposible agradar á Dios, fuè la primera virtud de nuestro glorioso Martir. Pero que fé? No una fé timida, inconstante, que vacilàra á la vista de las contradicciones: No una fé esteril, y sin accion, que desmintiera en la practica lo que se lisongeaba de creer en la especulativa; sino una fé siempre firme, siempre victoriosa: una fé operante, activa, y toda llena de amor. Vamos hablando con distincion.

Fé siempre firme, y victoriosa. No, la carne, y la sangre no le revelò á Pedro la Fé del Divino Redentor, no la heredò no de sus Padres, como que estos estaban sumergidos en los errores, y vivian sepultados en la heregía de los Maniqueos. Pero el bendito Señor, y Dios de Israél, que es el que solo hace las maravillas, que es poderoso para sacar de las piedras hijos de Abraham, que sabe hacer salir la luz de el seno mismo de las tinieblas, y la fuerza de la debilidad, preservó à Pedro de la infeccion entre los mas espesos, mortales, y pestilentes vapores del contagio. Yo no sè que oculta gracia entrò desde luego, y antes de el uso de la razon à iluminar el tierno entendimiento de el Niño Pedro; pero lo que sè es, que yo no puedo acordarme de aquella aversion, que aún en sus primeros años manifestò à los errores de la Secta de sus Padres, y de aquella inclinacion como natural que tuvo á la Fé de Jesu-Christo, y Religion Catholica, sin poseerme de el asombro, como el Padre San Juan Chrysostomo con

la

la memoria de otro Pedro: *memini tui Petre, & obstupesco.* (g)

Pero este admirable Niño se halla yà instruìdo en la doctrina de Jesu-Christo, y singularmente en el Symbolo que compusieron los Apostoles, y que es como el resumen, y compendio de toda nuestra Fé. El la cree con firmeza, y parece como que ansiaba yà por dàr un testimonio público de su creencia. Mas el Señor que escrudiña todo el fondo de nuestros corazones, y los mas ocultos senos de nuestro interior, se complacería sin duda en los deseos fervorosos de aquella Criatura suya, y bien presto le proporcionò ocasion para el cumplimiento de sus designios, y confesion gloriosa de la Fé. Al salir un dia de la escuela se encuentra con un Tio suyo, que era de los mas furiosamente obstinados en la heregía. Ah! y qué encuentro tan peligroso para un Niño de solos siete años! Este tierno David se mira yá en la presencia de el sobervio Goliath; el inocente Catholico està yá delante de el astuto herege; la verdad à la vista de la mentira, y la luz de la Fé junto à las tinieblas de el erròr. ¿Si serà poderoso este Niño para mantenerse ahora firme en la creencia de su Fé, y hacer frente á las amenazas, y artificios furiosos de el herege? ¿Si tendrà valentía para resistir à las dulces opresiones de la suavidad, de las promesas, de los alhagos?

O Dios mio! Dios de virtud, y de fortaleza, y còmo manifestais con vuestros Siervos, y aùn con las criaturas mas debiles, y flacas el poder de vuestro excelso brazo! No hay que te-

---

(g) Joan. Chrys. Serm. apud Metaphrasten.

temer devotos oyentes, no os asusteis; pues la
poderosa mano de Dios está sosteniendo à este
parvulito, para que ningun medio, de que quie-
ra valerse aquel Ministro del infierno, sea capaz
de separarle de la Religion Santa, de la Fé in-
contrastable, è infalible que profesa. Pedro todo
lo puede con la virtud de aquel que le confor-
ta. Su Dios, y su Señor está con él en la tri-
bulacion como un Guerreador fuerte para sacar-
le de ella con felicidad, y glorificarle; para ani-
marle, y defenderle de los asaltos mas peligro-
sos: Y asi, que el enemigo se le presente trans-
formado bajo de diversos aspectos como otros tan-
tos exercitos armados contra su fé, su corazon,
su tierno pero invencible corazon, ni aùn siquie-
ra há de temer: *non timebit cor meum.* De he-
cho, Señores, el encaprichado Tio pregunta à el
Sobrino la leccion que havia dado; y èste con
un tono igualmente animoso que agraciado co-
mienza à recitarle el Symbolo de la Fé. El he-
rege se indigna, le corrige; le amenaza, le aca-
ricia; le alhaga, intenta por diversos medios in-
terrumpirle, y hacerle callar; pero al fin David
triunfa de Goliath, el inocente Catholico de el
furioso, y falàz herege, la verdad de la men-
tira, la luz de las tinieblas, y el Niño siempre
intrepido, è incontrastable en su fé continùa su
leccion hasta que finaliza el Credo, y el resu-
men de todo lo que creía: què fé! què gene-
rosidad! què firmeza! *memini tui Petre, & obs-
tupescô.*

Pero si fuè tan heroica esta firmeza de la
fé de Pedro, quando era solamente una tierna
planta de la Religion, ¿qué juício debereis for-
mar de su estabilidad, quando era uno de los

màs robustos Cedros del Libano de lá Iglesia? ¿A què grado de heroismo no llegarìa su fé con la edad, con el estudio de las Sagradas letras, y con la entrada en la Santa, y cèlebre Religion de mi amantisimo Padre Santo Domingo de Guzmán, que hà sido siempre un robusto muro, y antemural para mantener la Fé contra los ataques de la heregía? Yo quisiera, Señores, fijar vuestra imaginacion en todos los diversos pasages de sù vida, que acreditaron de un modo especial esta firmeza, y valentía de su fé. Yà lo veriais en los congresos con los hereges arrojar por medio de sus palabras unas luces tan claras, que ellas solas eran capaces de iluminarlos, si ellos no se obstinàran en sus caprichosos errores; pero ellas solas fueron poderosas para disipar todos los nublados que la impiedad suscitaba para obscurecer su fé. Yà lo veriais hablar de los Sagrados misterios de nuestra Religion con tanta claridad, con tanta eficacia, con tal erudicion, y valentía de espiritu, que los Doctores, y principales Cabezas de la Secta nada tenian que responder, y muchas veces se quedaban pasmados, aturdidos, y como yertos. Yá lo veriais desvanecer à impulsos de su fé los enredos, y marañas de el Demonio, descubrir los artificios malignos con que sus enemigos se conspiraban para perderle, hasta dejarlos llenos de confusion, y de verguenza, comprehendidos, y aprisionados en su misma sobervia, y malicia. La memoria sola de esta heroica firmeza de la fé de nuestro Heroe me admira todo, y me pasma: *memini tui Petre, & obstupesco.*

Pero como la fé sin las obras, segun que el

el Apostol Santiago declara en terminos expresos (h) no es mas que un cuerpo sin alma que le anìme, y haga vivir, un cadaver que no exhala sino un olor de corrupcion, y de muerte, en vano se huviera asegurado nuestro Santo sobre la pureza, y verdad de sus sentimientos, si sus obras no huvieran correspondido à la creencia de su fé, y de aqui es que no solamente fuè firme, y victoriosa, sino tambien operante por la charidad, y toda llena de amor: *fides, quæ per charitatem operatur.* (i) Prosigamos.

Desde que la gracia Divina entró à iluminar el entendimiento de Pedro con las luces de la Fè, se difundio la charidad de Dios en su corazon por el Espiritu-Santo que se le havia dado. ¿Pero què corazon el de Pedro? Ah! un corazon facil à las impresiones del Cielo, y dispuesto para amar solo à su Dios. Un corazon sensible, que sentia las ofènsas que las ingratas criaturas hacian à su amable Criador, mucho mas que si se las hicieran á èl mismo. Un corazon intrepido, que no temia los peligros, que hacía frente á las mayores penalidades, y trabajos, con tal de ampliar, y buscar la gloria de Jesu-Christo. Un corazon digno de un nuevo Apostol, y de un esforzado Martir, que sentia no poder conquistar à todo el mundo para su Dios, y no tener mas que una vida que sacrificarle.

O Señor! si huvierais hecho à este nuevo Pedro aquella delicada pregunta, que hicisteis en otro tiempo á el Principe de los Apostoles; si le huvierais dicho, y preguntado, si os amaba

(h) D. Jacob. Epist. Cath. c. 2. ℣. 25.
(i) D. Paul. ad Galat. c. 5. ℣. 6.

ba de veras, y con todo su corazon, *Petre amas me?* no huviera podido èl responderos como el Apostol, Señor, bien sabeis Vos que yo os amo; Vos no os podeis engañar, y conoceis que este mi corazon està todo penetrado, abrasado, y consumido de un vivo, y verdadero amor vuestro? *Domine, tu scis quia amo te.* Mas quizàs la humildad, y modestia de este vuestro Siervo huvieran cerrado sus labios para daros esta digna respuesta, y asi permitame vuestra Magestad Divina que yo os responda por él. Vos, Señor, le haveis visto huir de en medio de la Babilonia del mundo, aùn quando mas le combidaba con sus falsos, y criminales placeres, elegir el vivir humillado, y abatido en la casa de su Dios, mas bien que el habitar en los tabernaculos de los pecadores entre elevaciones, y brillanteces: Le haveis visto abrazar un instituto Santo, pero humilde, y penitente, observar con puntualidad sus maximas, y leyes contrarias en todo à las que inspiran el amor proprio, y las pasiones, y todo esto, bien lo sabeis mi Dios, que há sido porque os amaba: *Domine, tu scis quia amo te.* Vos haveis visto como hà castigado à su cuerpo para reducirle á la servidumbre del espiritu, como há crucificado su carne con todos sus vicios, y concupiscencia, que el ayuno, las vigilias, la austeridad, y rigor de la penitencia lo llevaron hasta el ultimo peligro de perder la vida, y que sola la obediencia pudo moderar, y poner limites á sus fervores, todo lo sabeis, Señor, y todo os asegura de la vivacidad de su amor: *Domine, tu scis quia amo te.* Vos haveis visto la conformidad con que sufriò una de las mortificaciones mas dolorosas, y de mayor humi-

lla-

llacion que se le ofrecieron en todo el discurso de su penitente vida, qual fué, quando le acusaron falsa, ó temerariamente al Superior, de que havian oído en la celda de Fr. Pedro la voz de una muger con quien hablabá; Vos le visteis entonces postrado en tierra en presencia de la Communidad, y en medio de sus Hermanos, sin abrir su boca para defender su inocencia, y sí solo para decir que era un gran pecador, y que pedia penitencia: visteis con qué semblante tan apacible, tan humilde, tan alegre aceptó la de destierro, y privacion de predicar; hasta que Vos, que no quereis que la Ciudad puesta sobre el monte se oculte, ni que la resplandeciente antorcha sea colocada bajo del celemin, ò medida; y que si escondeis por algun tiempo la luz entre vuestras manos, la dais despues que parezca de nuevo, como se dice en el libro del Santo Job; visteis, vuelvo á decir, la resignacion, y jùbilo de su alma con que por vuestro amor soportò todo el reato de esta acusacion tan falsa, ò temeraria, como dura, y humillante, hasta que Vos por vuestros altos, adorables juicios volvisteis por su honor, por su credito, é inocencia: *Domine, tu scis quia amo te.* Estas, y otras mil demonstraciones palpables de su amor pudiera haver dado à Jesu-Christo nuestro glorioso Pedro. Sus acciones, sus virtudes, sus Sacrificios, todo, todo contexta, y convence que su fé era una fé viva, y toda llena de el amor Divino.

O Santa Fè! infalible, y Divina Fè! y como es cierto que tu eres la que haces vivir á el Justo en la santidad, y en la inocencia! Como es cierto que si no estuvieras como ahogada,

y muerta en nuestras almas, tu sola eras capàz de sugetar esta Bestia de nuestra carne, poner freno à todos sus desarreglados deseos, è inspirarnos un amor entrañable, y pràctico à la virtud! En efecto, amados Hermanos mios, ¿quièn puede reflexionar por un momento siquiera aquel prodigioso anonadamiento de el Verbo Divino, que la Fé nos enseña, aquel exceso de amor incomprehensible de un Dios Crucificado por su criatura, sin sentirse tocado, y penetrado de amor, de respeto, y de reconocimiento à este Dios? ¿Qual es el Christiano que no sea penetrado todo de un horror santo, y saludable temor con sola la memoria de aquel grande, y muy amargo dia, en que sabemos por la Fé que se han de congregar todas las gentes, y naciones delante de el Soberano Juez de los vivos, y los muertos para oír solemnemente de su Divina boca la sentencia irrevocable de eterna salvacion, ò condenacion? ¿De aquel dia espantoso, y de confusion insoportable para los pecadores, en que verán que abiertos los Libros, y rasgados los velos de sus conciencias se patentizan en un instante delante de todo el mundo todas sus abominaciones, y pecados, el principio, los progresos, los fines, el numero, las especies, y circunstancias de todos? ¿Qual es el hombre tan insensible à su proprio interès, que no se dedique à practicar la virtud con la vista de aquella inmortal, é incorruptible corona de gloria que le espera, y que la Fè pone delante de sus ojos? ¿Qual es el pecador por voluptuoso, y desenfrenado que sea, que viva tranquilo en el pecado, y estè de asiento en el desorden, que no se estremezca, y tiemble con

sola

sola la idèa de un infierno, de aquel lugar formidable, y horrible, en donde la Fé nos enseña que un fuego eterno, y abrasador es el castigo menor que el Dios de las venganzas tiene allì reservado para los malos, y libertinos? Ea, remontaos en espiritu, si os parece, hasta las primeras edades para vèr à un Abèl triunfando de la embidia, y zelo de un hermano pèrfido, y cruel; à un Joseph huyendo, y arrancandose de entre los brazos de el deleyte; à un Job sosteniendose en la adversidad; à un Moysès superando los furores de Faraòn; à todos aquellos Personages que florecieron desde el principio del mundo hasta David, y los Profetas, que individùa, y numera San Pablo escribiendo à los Hebreos, (k) y bien, ¿no es por la Fé, segun el testimonio del Apostol, por la que ellos vencieron los Reynos, obraron la Justicia, y alcanzaron las promesas del Señor? Descended despues por la serie de los Siglos, trayendo á vuestra memoria aquellos grandes Heroes, que han vivido antes de nosotros en el Christianismo, tantos invencibles Martires, tantos gloriosos Confesores, tantas ilustres Virgenes: ¿pues no hà sido por la Fé, por la que ellos despedazaron los monstruos de los errores, que los querian devoràr, y dominaron la furia de las amotinadas pasiones que los querian esclavizar, y perder? Si sin duda Señores. Nuestra Fé, nuestra Santa, y Divina Fè es poderosa para fijar nuestro entendimiento, y arreglar nuestro corazon. Y si se han hallado alguna vez Christianos vagos, inconstantes en su creencia; si vemos todos los dias

[k] Ad Hebr. c. 11.

dias hijos de la Religion corrompidos, y desarreglados en sus costumbres, es, ó porque han abandonado infelizmente la Fè, ó porque no han escuchado sus voces, ni atendido à la infalibilidad de sus verdades, y promesas. Aprendan, y aprendamos todos de nuestro glorioso Heroe las qualidades, que debe tener nuestra fé; pero al mismo tiempo no olvidemos lo que èl trabajò para confirmar en ella à sus Hermanos: *& tu confirma fratres tuos*, que es la materia que corresponde à la

# SEGUNDA PARTE.

APENAS EL BIENAVENTUrado San Pedro oyó en su interior la voz del Cielo, y mandamiento de su Dios, para que confirmàra à sus hermanos en la Fè, quando empezò á dàr cumplimiento á su mision, y ministerio con el zelo mas ardiente, y vigoroso. El se propuso el buscar las ovejas descarriadas de la casa de Israél por todos los caminos aùn los mas dificiles, y laboriosos. Quiero decir, él buscó la conversion de los hereges, atrayendolos à la Fè, y confirmandolos en la creencia de las verdades eternas con sus poderosas instrucciones, con su admirable constancia. Zelo instructivo, zelo constante. Vamos por menor.

Poderosas instrucciones de Pedro para conducir al gremio de la Iglesia á los hereges. Estos se havian conspirado contra ella en muchas Provincias de la Italia. Pero ah! puertas de el

Infierno jamàs podreis prevalecer contra ésta amada Esposa del Cordero, que la há adquirido con todo el precio de su Divina Sangre. Esta Iglesia Santa, éste edificio Sagrado estando como està edificado sobre la piedra firme, y piedra angular Jesu-Christo, resistirà siempre á los mas furiosos vientos, y desatados huracanes. Este Bagel misterioso bien puede ser batido, y algo maltratado con los golpes de las olas, y de la tempestad, pero jamás se irà à pique, jamás hà de ser sumergido. Una Iglesia particular bien puede perecer, pero la Iglesia universal siempre serà el centro de la Fè, y Dios para perpetuarla perpetuarà sus maravillas, y pondrà centinelas vigilantes sobre los muros de ésta Militante Jerusalèn, que dia, y noche no cesen de alabar su Nombre, y guardar esta Ciudad del Santo.

En efecto, yo veo à un zeloso Ministro de este Dios hacer frente á las potestades del Abysmo, y Ministros de Satanàs. Yo me imagino á SAN PEDRO DE VERONA en medio de la Italia, como un otro Ezechièl, à quien el espiritu de Dios condujo en medio de un campo lleno de huesos horribles, y descarnados. (l) Los hereges sepultados en la noche de sus errores, sin conocimiento, ni amor à el verdadero Dios, me representan á aquellos huesos aridos sin forma, sin accion, sin movimiento, à los quales el Profeta hace oìr la voz todo poderosa del Señor: *Ossa arida audite verbum Domini.* De hecho, el Profeta habla, una commocion se nota,



[1] Ezech. cap. 37.

ta , un mormollo , y ruído sordo se percibe , los huesos secos , y dispersos por aquel campo se reunen , se llega cada uno à su respectiva coyuntura , se visten de nuevas carnes , nuevos nervios renacen que los ajustan , y coligan , ellos se reaniman , y bien presto toman la forma de un cuerpo vivo , y perfecto : *ingressus est in ea Spiritus , & vixerunt.*

Hombres sentados en làs sombras de la muerte , clamaba nuestro San Pedro , Criaturas dispersas , y separadas de la Fè de la Iglesia , escuchad , escuchad la voz poderosa de el Señor : *audite Verbum Domini.* Juntaos , volved á la unidad de esta Iglesia , que es la sola , à quien convienen todos los caractères , y notas capaces de someteros á su creencia , y à su Fé. Ella es una , es Santa , es Catholica , es Apostolica. Una, porque tiene un mismo Dios , una misma Fè , un mismo bautismo. Encierra en su seno , es verdad , una multitud de Fieles por la fecundidad maravillosa de su prosperidad , y aumento; pero asi como no hay mas que una luz en el Sol , aunque él esparza muchos rayos ; asi como la multiplicidad de bastagos , y de ramos en un arbol no impide la unidad del tronco , y de la raíz que lo sostiene ; asi como la diversidad de arroyos , que salen de una misma fuente , no impide la unidad del manantial , y del origen ; asi aunque esta Iglesia comunica por todas partes la luz que ella recibe de su Dios , aunque extiende por el mundo sus ramos , y lleva los frutos de su felìz fecundidad , aunque esparce con abundancia , y por varios sitios sus saludables aguas ; ella no tiene mas que una luz indeficiente , no hay division en su cuerpo , y todo lo

sa-

saca de un mismo Divino manantial. (m) Ella es Santa, ¿como lo podreis dudar? Su Cabeza Jesu-Christo es el Santo de Dios, el Santo de los Santos. Su doctrina Santa, sus leyes Santas, su culto Santo, el espiritu que la anima, espiritu de Santidad, sus Sacramentos Santos, que renuevan à sus hijos, santificandolos por la gracia que les comunican; y aunque mientras que es Militante, y vive sobre la tierra, lleva en su seno como Rebeca los Esaües, con los Jacobes, aunque ahora es, ó como aquel campo del Padre de familias, en donde la zizaña se halla mezclada con el buen grano, y la paja con el trigo; ò como aquella red barredera que encierra los peces buenos, y malos; siempre hà tenido, y siempre tendrà innumerables hijos Santos, que hagan reconocer el caracter de la santidad en su madre. Ella es Catholica, es decir, universal. Considerad la pequeñez de su origen, las maravillas de sus progresos, y los milagros de su extension, y vereis la realidad de aquella pequeña piedrecita, que desgajada del monte sin impulso de alguna mano de hombre, hà venido á ser una grande montaña, que cubre toda la fáz de la tierra, que forma un imperio eterno, que obscurece toda la falsa gloria de los demás. (n) Que ella es aquella viña plantada por la mano del Señor, extendida por las naciones infieles, radicada profundamente en las tierras mas duras, mas incultas, y mas barbaras: que su Reyno, y dominio se ha difundido de un mar á otro mar, y desde el rio hasta los terminos del Universo; pues su Divino fundador qne des-

pa-

(m) D. Cyprian. Lib. de unitat. Eccles.
(n) Dan. c. 2. ℣. 34. 35. 44.

pachó à sus Apostoles por todo el mundo, y embia todos los dias à sus Ministros para que prediquen su Santo Evangelio à toda criatura, hà sabido, y querido formar su Iglesia, y su Reyno de toda tribu, de toda lengua, de todos los pueblos, y de todas las naciones. Ella es Apostolica por su fundacion, por su succesion, por su doctrina. Por su fundacion: No há tenido no otros Padres, otros Maestros, otros Fundadores què los Apostoles. Y si considerais su primera Silla, que es la de la Iglesia de Roma, centro de la unidad, ¿no hallareis que es la Silla Apostolica por excelencia? Por su succesion: Yo os puedo bien numerar todos los Succesores del Principe de los Apostoles, que por una serie nunca interrumpida han ocupado la Silla de San Pedro á pesar de las reboluciones acaecidas en el Imperio Romano, y de los Cismas que los indociles, y rebeldes han levantado en la misma Iglesia. Apostolica por su doctrina. Nada hà innovado jamàs en ella, nada hà permitido jamás que se innove, creyendo, y sosteniendo siempre los dogmas, y decisiones de Fè que hà adquirido, ò por la tradicion Apostolica, ó por los escritos de los Apostoles. Y para què acabeis de desengañaros de una vez. Si los verdaderos milagros son una prueba irrefragable de la verdadera Iglesia, y Religion, como no se puede dudar, leed sin preocupacion la historia Sagrada del Evangelio, esta historia Divina, que aùn segun las reglas solas de una critica humana es la mas ingenua, la mas pura, la mas verdadera; y en ella vereis, què de milagros obrados por el Divino Instituìdor de esta Iglesia para establecerla, y fundarla! Continuad por

la

la serie de los Siglos, y hallareis, qué de maravillas para promulgar, para propagar, para radicar la Fé de esta Iglesia en los corazones no precisamente de la plebe inocente, sino tambien de los Reyes, de los Philosophos, de los Tyranos, de los mismos Sacerdotes de los Idolos, y principales enemigos del Christianismo! Què de prodigios en confirmacion de las verdadès infalibles que profesa! Y qué de portentos en credito, en favor, y para la gloria de esta Iglesia Una, Santa, Catholica, Apostolica Romana! No cerreis pues vuestros oìdos, como el Aspid à la voz del encantador, á éstas palabras del Señor, que os habla por mi boca: *audite verbum Domini.* Y creed con toda seguridad, y firmeza, que fuera de esta Iglesia ni hay, ni puede haver salvacion: que todo aquel que no estuviere dentro de esta Arca saludable, perecerà en el diluvio (o): y que qualesquiera ovejas que se hallen separadas de este redil de el Divino Pastor, es indispensable que lleguen à ser presa del Lobo infernal, que las hà extraviado, y seducido.

Apenas el nuevo Ezechiél hace oír èstas, ó semejantes voces, quando se notan sucesos los mas felices, y efectos los mas asombrosos. Los hereges separados de la Fé se reunen á ella, el espiritu de Dios los conmueve, los turba, los muda. Semejantes à aquellos huesos que se reaniman, yo los veo tomar una forma nueva, y viviente. Apenas hay herege en la Marca de Ancona, en la Romanía, la Toscana, Bolonia, y Milàn, que si se presenta delante de nuestro glo-



[o] S. Hier. Epist. 57.

glorioso Pedro pueda resistir à la fuerza de sus razones, á la eficacia, y solidez de sus discursos, á la poderosa virtud de sus instructivas palabras. Los huesos secos, à quienes habla Ezechiél, renacen à la vida, y los hereges mas obstinados à quienes Pedro habla, renacen, y resucitan à la gracia: *ingressus est in ea Spiritus, & vixerunt*.

Mas para conseguir estos consuelos à la Religion, y èstas conquistas para la Fé, quantos han sido sus sudores, y fatigas! Quantos sus viages, y peregrinaciones! Quantos sus discursos, sus empeños, sus fervores, especialmente despues que fué constituìdo por Gregorio IX. Inquisidor General de toda Italia, y confirmado por Inocencio IV. en tan distinguido como laborioso emplèo! O Tribunal Santo de la Inquisicion! y què de aumentos, qué de beneficios debe la Iglesia Universal á tus cuydados, à tus trabajos, á tu zelo! Permitidme, Señores, el que yo prorrumpa aquí en las expresiones que me inspira, y debe inspirarnos à todos los Christianos la gratitud á este Santo Tribunal. Bendito sea para siempre el dia felìz, que puso en nuestra España tus primeros fundamentos. Tu eres el muro fuerte, y baluarte firmisimo que hà defendido à nuestras Ciudades de los tiros de el error; y à quien debemos la gloria de que la heregía haya sido muerta en su misma cuna, quando hà querido suscitarse entre nosotros, y hacer sus estragos en nuestras Provincias. Tu eres aquella misteriosa torre de David, de donde penden mil escudos, y toda la armadura de los fuertes, siempre en centinela para conservar en nuestras tierras el deposito Sagrado de la Fé,

y doctrina de Jesu-Christo, que hemos heredado de nuestros Padres. Y asi, Señores, yo no estraño que Voltaire, que el impìo Voltaire, y los miserables autòres, que él cita, y copia, se desaten tan furiosamente contra éste Sagrado Tribunal. Pero ah! si ellos atendieran algun tanto à las qualidades tan recomendables de las Personas que le componen, quizàs pensarian de otro modo; ó por lo menos no serian tan atrevidos, y tan barbaros para imponerles unas notas indignas de nombrarse, y que el entendimiento mas rudo conoce ser hijas de el odio, y de la pasion, de la impostura, y de la falsedad. Ellos verian à la frente del Tribunal un Cardenal de la Santa Iglesia, ó por lo menos un Prelado del primer orden. Hallarian en sus miembros todo lo que la España tiene de mas distinguido en el Estado Eclesiastico, Religioso, y Secular. Encontrarian; que la circunspeccion, la prudencia; la lenidad, y la dulzura acompañadas de la Justicia, y de la integridad, son las virtudes que caracterizan à los Inquisidores. Si los impíos Libertinos no se obstinàran ciega, y voluntariamente en su misma impiedad, y libertinage, ellos conocerian claramente que las penas impuestas por las Potestades legitimas contra los prevaricadores de la Ley Santa de Dios, singularmente contra los Enemigos de la Religion, son unas penas muy conformes à todo derecho, à toda equidad, y justicia. Que no solamente es justo, sino conveniente, indispensable el imponerlas, y aplicarlas. ¿Pues por què no se hà de llegar à veces hasta el extremo de arrancar del todo á los que nos conturban, como deseaba el Apostol? *Utinam & abscindantur qui*

vos

*vos conturbant.* (p) ¿Por què no se han de cortar, como dice el Padre San Gerònymo, las carnes corrompidas, para que toda la masa del Cuerpo no se corrompa? ¿Por qué no se há de quitar del rebaño la oveja contaminada, y asquerosa, para que la grey toda no se contamine, y llegue à perecer?

Digan lo que quieran, Señor, aguzen sus lenguas como de serpientes, y vomiten el veneno de aspides que tienen encerrado dentro de sus labios los enemigos de la Inquisicion, y de la Iglesia; pues los que nos gloriamos de ser sus hijos obedientes, y miramos las cosas sin pasion, y los objetos como son en sí, bien sabemos la justificacion, y el tiento con que se procede en las acusaciones, para formar los procesos, y aplicar las penas à los culpados. Y si me es licito hablar de este modo, mas bien ha declinado como Madre piadosa àcia el lado de la benignidad, y condescendencia, que tocado los terminos, no digo de la inhumanidad, pero ni aun del rigor. Digan lo que quieran los libertinos, publiquen libelos infamatorios contra el Santo Oficio, amontonen imposturas, y falsedades igualmente infames que groseras; pero acuerdense ellos que uno de sus principales Gefes, que una de las primeras cabezas del libertinage, que el infelìz Voltaire antes que llegàra á preocuparse del odio, y prorrumpir en furias contra el Santo Tribunal, escribió, y dijo estas formales palabras: *es menester ser de muy poca habilidad, y de un entendimiento muy tupido para calumniar à la Inquisicion, y para buscar en la mentira motivos con que hacerla aborrecible,* y

[p] Ad Galat. c. 5. ✝. 12.

*y odiosa.* Reflexionen los ciegos Discipulos de Voltaire en esta bella sentencia de su Maestro, que aunque impio, y Libertino, al fin los Anases suelen profetizar alguna vez: Reflexionen sobre ella, y harán justicia à la verdad. Pero dejemos ésta digresion, toda oportuna, y aùn precisa que es para el dia, para la Ciudad en que estamos, y tiempos infelices en que vivimos; porque me llama yá toda la atencion el zelo con que el nuevo, y Santo Inquisidor General persigue à la heregía. Ella se estremece, brama de rabia à vista de su glorioso Enemigo; pero éste siempre se adelanta contra ella, la ataca hasta las ultimas trincheras, emprende el arrojarla de toda Italia, y en menos de seis años logrò el consuelo de vèr Catholica à toda la Toscana.

Pero era poco, diré yo con voces del Padre San Agustin, hablando de las exhortaciones del Divino Redentor á sus Martires, era poco el que nuestro Santo Inquisidor huviera confirmado á sus Hermanos en la Fè con sus zelosas palabras, y vigorosas instrucciones, si al mismo tiempo no los huviera fortalecido tambien con su exemplo, y heroica constancia: *parum erat hortari verbo, nisi firmaret exemplo.* (q) Un momento no mas de atencion para acabar.

Aunque fueron tantos los hijos rebeldes de la Iglesia, que atrajo à su gremio nuestro Apostolico Heroe; y tantos los Sectarios, que sintiendo en sus corazones aquella mudanza, que solo tiene por principio á la poderosa diestra del Excelso, recibieron las luces de la Fé, è hicieron



(q) S. August. in Psalm. 63. ad ℣. 2.

ron pùblica detestacion de sus errores; quedaron no obstante muchos obstinados en su caprichosa ceguedad, y para verse libres de aquel su zeloso, é incansable perseguidor, que tan cruda, y feliz guerra les hacía, se conjuraron para matarle. El Santo Inquisidor sabe muy bien la conspiracion que se hà tramado contra su vida, ¿Y qué os parece? intimidará à PEDRO èsta noticia previa de su violenta muerte? ¿Turbarà á su corazon? Afligirà à aquella su grande alma? Ah Señores! siempre firme, siempre intrepido, y superior à todas las maquinas traydoras de los hereges, los amonesta, los instruye en toda paciencia, y doctrina, los estrecha, los persigue de nuevo; conservando siempre una misma constancia en su espiritu; una misma valentía en su corazon, y un mismo lenguage en su boca. ¿Un mismo lenguage en su boca? no digo bien, yo me engaño; porque el Santo Inquisidor se dá la enhorabuena por la incomparable dicha que le espera, de derramar su sangre por la Fé. Se llena todo de un gozo nuevo, y extraordinario, viendo que su Dios le concedia una gracia, que mucho tiempo havia le estaba pidiendo todos los dias en el Santo Sacrificio de la Misa.

Con quanta ternura, pues, y con quanto fervor se prepàra él para morir por Jesu-Christo! Con quanta ansia, y jùbilo de su alma està esperando aquel dichoso momento en que há de ser victima de la Fé, y momento que le hà de unir inseparablemente con su Dios! Este momento tan deseado se le llega, quando regresa á Milàn de su Convento de Como. Dos Asesinos pagados por los hereges le esperan embos-

ca-

cades en el camino. Uno de ellos llega à descubrir à el Santo Inquisidor, le acecha, le embiste, y descargandole sobre la cabeza dos furiosos golpes de hacha, lo deja tendido en el suelo, y por muerto. Aqui quisiera yo, devotos oyentes, que escrudiñarais los fervorosos sentimientos de que está penetrado el bendito corazon de este invencible Martir. Derribado en tierra, y nadando en su misma sangre levanta al Cielo sus ojos casi apagados, pone su corazon en su Dios, le dirige sus ultimos alientos: Mi Dios, le oigo exclamar, mi Padre, y todo mi bien, yo te bendigo, te adoro, y te alabo por el grande beneficio que os dignais de concederme en que dè la vida por vuestra Fè, y vuestro amor. Reanima todos sus fervores, recoge todos sus espiritus para ponerse de rodillas, y conseguidolo lo mejor que pudo, empieza à rezar el Symbolo de la Fè, hasta que viendo el sacrilego, y cruel Asesino, que el Santo Inquisidor aùn estaba vivo, vuelve á èl como una rabiosa fiera, le atraviesa el pecho con una espada, y entre actos fervorosos de Fé sale la alma de el glorioso Martir de su cuerpo, y vá à recibir el premio, y corona eterna de la gloria debida à los heroismos de su fé, y à los trabajos que abrazò para sostener en ella à sus Hermanos.

Hemos visto, SEñOR, y devoto Pueblo, las grandes misericordias, y miseraciones de el Señor con el Heroe portentoso de la gracia, que hoy celebramos, y aplaudimos. Como su Magestad Divina lo atrajo à la Religion, y como lo mantuvo en los sentimientos, y practica de una fé siempre firme, siempre victoriosa; de

una

una Fé viva, activa, y toda llena de amor: *ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua.* Hemos admirado asimismo como este Zeloso Inquisidor, y glorioso Martir trabajò para confirmar en ella à sus Hermanos. Que las tareas Apostolicas que emprendiò para convertir á los hereges, y sostenerlos en la Fè que una vez havian abrazado; que la invencible constancia con que él despreciò las amenazas, y aùn la vida misma en obsequio de la Fè, fueron entonces, y son ahora unos estimùlos poderosos para afianzar en ella à todos los Catholicos, manifestandonos practicamente la firmeza con que debemos estàr radicados en esta Fé Divina, è infalible: *& tu confirma fratres tuos.* Què resta pues? Nada mas, SEñOR, que exhortar, como exhorto á todos mis oyentes, herederos de Dios, coherederos de Jesu-Christo, y hermanos mios por la Fè, que sigan los exemplos heroycos, y edificantes que hoy lès dà nuestro Santo Inquisidor, y bienaventurado Martir. Y aunque la paz que goza la Iglesia en nuestra España, no les puede ofrecer perseguidores descubiertos, y declarados, debo prevenirles en nombre de V. S. la vigilancia Christiana que deben tener para no ser seducidos. Por tanto, hermanos mios, á todos hablo con aquellas bellas palabras del Apostol San Pablo à los Ephesinos, á todos os digo: mirad que andeis con mucha cautela, no como sencillos, è ignorantes, sino como prudentes, y cuidadosos, porque haveis de saber que los dias en que vivimos, son unos dias muy peligrosos, y malos: *videte fratres quomodò cautè ambuletis, non quasi insipientes, sed ut Sapientes, quoniam dies mali sunt.* (r)

Mi-

[r] D. Paul. ad Ephes. c. 5. ℣. 15. 16.

*Mirad que vivais con mucho cuydado en el trato* de las gentes, observad bien las personas con quienes comunicais, no sea que haya quedado encubierto, y disfrazado alguno de aquellos hombres de perdicion, é hijos de pecado, que no ignorais han intentado, aunque vanamente, arrancar de nuestros pechos la Santa, y verdadera Religion que profesamos; alguno de aquellos Libertinos, sin Dios, sin religion, sin ley; alguno de aquellos fingidos politicos, y verdaderos materialistas, enemigos declarados de Dios, de su Iglesia, y de todas las cosas Santas; no sea, digo, que haya quedado alguno, y con sus engañosas palabras, y falaces conversaciones lleguen à desquiciaros de la Fé, y pervertir à vuestros Catholicos corazones: *videte, fratres &c.* No os fieis de leèr sin discrecion, ni discernimiento todos los Libros que se os presenten, especialmente si han venido de Payses estrangeros, y de fuera de nuestro Reyno; porque haveis de saber que en este nuestro siglo, y en nuestros mismos dias se han introducido en nuestras tierras algunas obras escandalosas, que bajo las flores de un estilo pulido, artificioso, y agradable ocultan la serpiente mortal del vicio, de la obscenidad, de el errór, y la heregia, enseñando en sus alagueñas, y encantadoras frases el arte infelìz, y depravado de contentar la pasion: *videte fratres &c.* Por ultimo, aún en las compras que hagais de muebles, y alhajas para vuestros usos, proceded con toda solicitud, y prudencia, porque haveis de saber que nos hallamos en un tiempo malo, en que abundan las pinturas licenciosas, las figuras lascivas, las estatuas indecentes; tan peligroso, que entre los primores de

de las Artes se mezclan con malignos disfraces, y diabolicos artificios ideas abominables para desprecio, y burla de la Religion; representaciones infames para mofa, vilipendio, y escarnio del Estado Eclesiastico, y de las Sagradas Religiones; incentivos poderosos para inspirar pensamientos impuros, para despertar las pasiones mas torpes, y brutales, para arrastrar los corazones à la obscenidad, libertinage, y desemboltura, para arruínar la modestia Christiana, y buenas costumbres, y perder eternamente à las almas: *videte fratres &c.* Llevad profundamente gravados en vuestros corazones estos saludables avisos, no los olvideis jamás, que ellos os servirán de preservativo en estos dias malos contra los ataques del erròr, y tiros de la malicia.

O Gran Dios! Bien conocemos que nuestros pecados, y desordenes contra vuestra Santisima Ley irritan vuestras justisimas venganzas, y que por ellos somos acreedores á que nos abandoneis, como haveis abandonado à otras Naciones, que han llegado à ser, y son presa de el errór, y asilo de la heregia. Pero, Señor, si es menester castigarnos, no perdoneis calamidad alguna temporal, con tal de que nos conserveis el dón precioso de vuestra Fé. Mantenedla siempre en nuestra España. No nos quiteis esta vuestra Viña para darla á otros viñaderos. No nos desposeais de esta heredad, y campo vuestro, Soberano Padre de familias, para arrendarle à otros Colónos. Continuad, Dios, y Señor nuestro, confirmad las misericordias con que hasta aquì nos haveis mirado, manteniendonos en la pureza de vuestra Fè, y

con-

conservāndonos en el seno de vuestra Iglesia. Haced, que todos á exemplo de vuestro Siervo nos radiquemos en una fé siempre firme, vivamos en una fé toda llena de amor, que nos haga dignos de ver algun dia cara à cara, y sin enigmas la felicidad eterna que ahora creemos, esperamos, y que nos teneis preparada en la immortal, y dichosa Patria de de vuestra Gloria. Asi sea.

**O. S. C. S. R. E.**